H

ace mucho tiempo que el mundo empresarial ruega por la existencia de unos estados financieros proyectados, que obedezcan a estándares aceptados tanto por la academia como por el mercado y que contemple en sus cifras los riesgos empresariales más representativos en especial los riesgos estratégicos.

Es claro que situaciones como el Covid 19 no hubiese podido ser detectado por ningún estándar de proyección o de riesgo, dado que ni siquiera la más pesimista de las predicciones lo considero, pero seguramente lo que si se hubiese observado al proyectar el estado de resultados era la reducción en los ingresos en un escenario pesimista, que al menos hubiese alertado, aunque tímidamente, sobre la debacle económica que la gran mayoría de las compañías sufren al ver reducir o desaparecer sus ingresos.

Criticar sobre hechos cumplidos es muy fácil, pero es necesario que la academia vuelva su vista sobre el manejo de los riesgos corporativos y en especial los riesgos estratégicos que tienen las organizaciones, los científicos alertan sobre los efectos adversos del cambio climático y sin embargo los gobiernos, los inversionistas y los gerentes de todo el mundo hacen muy poco por contrarrestar esa realidad.

Al parecer la naturaleza se regenera sola, no nos necesita como especie para sobrevivir, tuvo que suceder una pandemia para que el aire volviera a ser puro, los animales en peligro de extinción, y los que no, volvieran de los territorios de donde nosotros los seres humanos los habíamos desalojado y en general la mejora del medio ambiente.

Es hora de que los contadores seamos capaces de prever en los estados financieros proyectados de las empresas los riesgos a que se exponen las organizaciones, así estos se vean como remotos e imposibles de que se cristalicen no como algo apocalíptico si no como parte de la responsabilidad social para garantizar una sociedad equitativa y justa, que permita el desarrollo de los negocios en un mundo que garantice no solo saciar el hambre de todos los pobladores sino la salud y su educación.

Algunos sectores económicos han salido abantes en este desastre, como es el caso de los comercializadores y las industrias de alimentos que seguramente tendrán un crecimiento importante en sus ingresos, pero la pregunta a realizarse ¿es que les pasaría a estas empresas, y al mundo, si el próximo virus afecta el agua o a los cultivos? ¿O perturba gravemente las comunicaciones? otro sector ganador en esta pandemia.

Es fácil predecir que estarán de moda en los próximos años los mapas de riesgo estratégico en las empresas, pero mientras estos no se reflejen en los estados financieros proyectados, y en especial en el estado de resultados proyectado, seguirán siendo algo accesorio y no trascendental, exponiendo a las organizaciones a su desaparición si es que en el camino no logran innovar o reinventarse.

*Fernando Borda Suarez*